

En conjunto, pues, la correspondencia en cuestión se asemeja, por su contenido y forma, a un diario íntimo. Característica de la cual es consciente el mismo Jean Richard Bloch cuando precisa a sus padres: "escribiendo un poco cada veinticuatro horas estás casi destinado a convertir lo dicho en un diario únicamente personal, un *memento* de tu vida diaria,..."

Por último no pueden dejarse de destacar los apéndices que completan el volumen en cuestión: a las cartas a su familia se añaden cuatro misivas a su amigo Marcel Cohen donde quien las suscribe refiere sus quehaceres habituales, además de comentar sus lecturas. También figura una carta a su hermano Pierre de 1912, por tanto posterior a su servicio militar pero donde se aborda esta experiencia en concreto. Más distintos son el apéndice que reproduce anotaciones privadas de Bloch sobre aspectos diversos (castigos, higiene,...) así como el que transcribe una de las obras teatrales representadas por Bloch y sus compañeros. Para concluir, el editor agrega con acierto un glosario de términos relativos a la vida e instrucción militares, de gran ayuda para el lector poco iniciado en el tema.

En definitiva, quien se interese por Jean-Richard Bloch encontrará en el presente volumen elementos hasta ahora mal conocidos y que contribuirán a precisar con mayor exactitud la que fue su vida y su obra.

M^a. Carme Figuerola

PORTA, Jaume et LLADONOSA, Manuel (eds.), *La Universidad en el cambio de siglo*. Alianza Editorial y Fundación 700 Aniversario de la Universidad de Lleida, 1998

La Fundación 700 Aniversario de la Universidad de Lleida, en colaboración con Alianza Editorial publicaron a finales de año pasado un oportuno volumen donde se debate acerca del porvenir de la institución universitaria: sus funciones, sus éxitos, sus dolencias,...

El título mismo de la obra, *La Universidad en el cambio de siglo*, propone ya las directrices del texto que sigue al interpretar el concepto de Universidad como ligado a un tiempo y un espacio. Dieciséis capítulos, elaborados por sucesivos autores, intentan vislumbrar cuáles van a ser las tendencias del cosmos universitario en este final de milenio que tantas renovaciones exige. De este modo, el libro se sitúa bajo los auspicios de la pluralidad puesto que, como ya se advierte en su introducción, la respuesta de

la Universidad a los problemas de su entorno "nunca ha sido ni es absoluta ni invariable".

El conjunto no podía contar con mejor broche que el prólogo de un experimentado en la materia, el doctor Josep Laporte quien además de inaugurar el volumen, coincide en percibir el gran reto universitario que supone adaptarse a los cambios socioeconómicos acaecidos a lo largo de las últimas décadas.

Pero si plural resulta el presente volumen, una lectura profunda deja entrever preocupaciones semejantes en todos sus autores. Coincidencias que permitirían incluso establecer grandes rúbricas temáticas. En primer lugar se aborda la organización universitaria desde un punto de vista eminentemente pedagógico. Edgar Morin efectúa el análisis de la reforma universitaria apreciando el dilema que la sociedad del siglo XX plantea: las exigencias de la sociedad actual tienden a privilegiar la especialización y a acentuar la pugna entre la cultura humanista y la científica. Ese riesgo, según Morin, debe ser paliado por una reforma que ha de caracterizarse por su aspecto interdisciplinar, pese a las dificultades inherentes a dicho término. Sin embargo, sólo así se conseguirán individuos capaces de comprender los desequilibrios de nuestra democracia y por tanto, de subsanarlos.

También Anna Gené, desde su doble perspectiva de maestra y miembro de la comunidad universitaria, aporta su experiencia para optar por una enseñanza que transmita no sólo contenidos, sino una forma de pensar que capacite a los alumnos para asimilar la información cada día más abundante generada por nuestro mundo.

Destaca en este aspecto, una visión erudita de los modelos que configuran las estructuras universitarias a cargo de Jaume Porta -también co-editor del volumen. En tales páginas el lector se remonta a la creación de la Universidad durante el medievo y en particular asiste al nacimiento del Estudio General de Lleida, cuyo modelo se encuentra en Bolonia.

Jaume Porta examina además, los progresivos modelos que intervienen en la formación del panorama universitario y sus repercusiones concretas en España. Se refiere al basado en Humboldt, según el cual la Universidad se dedica primordialmente a la formación de científicos en un momento en que la universidad es una institución para minorías; el segundo arquetipo se encuentra en las Universidades inglesas cuya obligación a que los estudiantes residan en el campus conlleva una importante dosis de formación moral; la Universidad napoleónica, mucho más pragmática se caracteriza por perseguir la formación de ciudadanos a medida del Estado, lo cual no deja de reducir la autonomía universitaria; muy distintos son los propósitos inaugurados por la reforma española de 1868 que "impone" la libertad del alumnado a asistir a clase; las Universidades norteamericanas configuran otro grupo con su tendencia a la especialización introduciendo en

el ámbito universitario enseñanzas ausentes del mismo en Europa. Por último, Porta alude a la *Universitat Autònoma* de Barcelona, donde se unieron las tesis de Humboldt, las ideas krausistas además de planteamientos nacionalistas.

Con este análisis no pretende concluir que cualquier Universidad de nueva creación deba seguir un modelo de los citados. Antes al contrario, quien suscribe el presente apartado aconseja que cada Universidad se centre en uno de los campos para obtener en él una competencia internacional.

En un sentido parecido interviene Miguel A. Quintanilla cuando suscita el debate sobre la calidad universitaria que concibe no a modo de reto, sino como una de sus atribuciones habituales. Insta así a una profunda reforma tanto de la organización como de la gestión universitaria para obtener un programa multidisciplinar capaz de responder a las necesidades de los distintos departamentos.

Lo esgrimido hasta ahora ilustra otra de las máximas preocupaciones de los autores: el dilema entre la especialización o la integración de los distintos saberes. Ramón Lapiedra considera la primera necesaria aunque deba evitarse su aplicación prematura puesto que, según demuestra, una oferta diversificada en exceso provoca problemas de muy distinta índole: desde el fracaso escolar hasta la complejidad de efectura la matrícula. Lo anterior no le impide denunciar la introducción de estudios que por su carácter profesional serían más bien propios de una Formación Profesional superior y que perturban el sistema universitario al exigir tan sólo docencia y no investigación.

Manuel Lladonosa, el segundo coordinador del presente volumen, contribuye a fijar el estado de la cuestión al establecer una frontera entre los universitarios formados durante los años cincuenta, sesenta y setenta y aquellos cuyo paso por la Universidad se produce en las décadas de los ochenta y noventa. Siendo los primeros hijos de una cultura entendida como medio de crítica social, los segundos se caracterizan por su mayor pragmatismo y competitividad. Esa metamorfosis ha modificado también la esencia universitaria: mientras unos estudios son cada vez más solícitos, otros -como las Humanidades- se apartan de las pretensiones de una Administración y gestión que él denomina *racionalizadora*. Ante dicha ruptura Lladonosa recuerda que uno de los rasgos distintivos de la Universidad reside en su poder no sólo de transmitir conocimientos, sino de suscitar interrogantes, de crear comunicación con el entorno. Desde ese presupuesto aboga por incrementar el diálogo con otros representantes de la enseñanza, además de otros miembros del tejido social.

Otra propuesta con la cual orientar el sistema de enseñanza se introduce de la mano de Finn Kjersdam. Tras constatar la insuficiencia de las técnicas docentes tradicionales, apuesta en favor de los trabajos por proyectos

orientados, donde alumnos y profesores trabajan en común y anulan así la dicotomía entre teoría y práctica.

Todavía referido al universo pedagógico aparece el capítulo escrito por Gabriel Ferraté. A su entender la Universidad está destinada a cambiar a mejor aunque su actividad no difiera en mucho de la actual. Desde esa óptica propone aplicar las innovaciones que a nivel docente puedan ofrecer las nuevas tecnologías llegando incluso a lo que denomina "hiperuniversidad", una institución que respetando sus funciones más genuinas se libere de sus limitaciones espacio-temporales.

Otra de las cuestiones que centran el interés de la obra radica en los límites de la autonomía universitaria. Darío Villanueva inaugura este apartado al observar de cerca las autoridades con que debe convivir la Universidad, esto es, las competencias de cada comunidad además de la tendencia planificadora del Ministerio correspondiente. Pero si la autonomía jurisdiccional parece estar delimitada por criterios bien definidos, menos obvia parece la independencia financiera puesto que en gran parte la Universidad se abastece de la subvención asignada por las respectivas comunidades autónomas. Josep M. Bricall se une a este debate y censura una actitud universitaria pasiva, demasiado confiada en el poder de la administración. Por ello insta a establecer un diálogo con la sociedad y a contar con miembros ajenos al ámbito universitario para colaborar en su gobierno.

En el mismo sentido Pedro Ruíz formula un estudio de las relaciones que la entidad universitaria mantiene con el Estado, teniendo en cuenta la particular situación española en que durante el período de máximo desarrollo universitario, la actitud del Estado debió ser prudente ante el temor de caer en prácticas dictatoriales contrarias al proceso democrático iniciado por el país. Con la reforma de 1983 se alcanzó un cierto equilibrio entre los poderes estatal y universitario. No obstante surgieron otros conflictos de caudal importancia como el del profesorado, el de los planes de estudios o el de la misión del Consejo de Universidades.

Por último se distingue otro gran motivo temático que versa sobre la simbiosis establecida entre la institución universitaria y la sociedad. José Sarukhan transcribe al respecto un ejemplo concreto: el caso de América Latina, donde la virtud universitaria -pese a las restricciones impuestas por sus recursos- reside en su poder de emancipación que cuestiona el dogmatismo y autoritarismo, en beneficio de un mayor crecimiento económico y un progreso social. Teresa Sanromán admite también la capacidad universitaria de fomentar un saber que permitiría la comprensión de las diferencias. Comprensión con la que salvar los problemas de la inmigración o de las minorías étnicas. En ese fin coincide Javier de Lucas al reivindicar que la Universidad fomente la cultura de la solidaridad, del

voluntariado y de la cooperación para difundir al máximo tales principios entre el tejido social. Juan Antonio March reconoce la cooperación internacional que tradicionalmente viene desarrollando la Universidad española, pero incide en el incremento de tal actividad tras el ingreso de nuestro país a la Comunidad Europea. Las naciones del Este europeo, del sudeste asiático, de Iberoamérica y del mundo árabe han entrado a formar parte de nuestro ámbito de cooperación. Por ese motivo reclama una mayor contribución tanto a nivel administrativo como del sector privado para dotar de mejores recursos las vías iniciadas por la Universidad.

Para concluir el director general de la Unesco, Federico Mayor Zaragoza, afirma que los objetivos universitarios han de contribuir a formar ciudadanos responsables y comprometidos, es decir, se debe transmitir una cultura a la vez que suscitar un sentimiento de responsabilidad. Desde ese estrato podrán alcanzarse valores tan deseados como la paz, la justicia y la libertad. Desde ese aspecto admite el progreso técnico aunque siempre acompañado de una "conjura ética" ; al cartesiano "pienso, luego existo" se le añade el "siento, luego existo". Tan sólo esa doble conjunción permitirá que en el futuro pueda construirse un mundo más libre.

En suma, el libro ofrece una amplia panorámica de los dilemas y de las dificultades que acechan el horizonte universitario en este cambio de siglo, pero sobre todo proporciona la imagen de una entidad que reflexiona sobre sí misma, que, sin desechar la tradición, no se ancla en prácticas ancestrales y que se afana por comprender a un mundo cambiante como es el de este segundo milenio.

M^a. Carme Figuerola

Josefina Bueno Alonso: *Imágenes de mujer: el imaginario femenino en Barbey d'Aurevilly*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1996

No se equivoca la autora del libro, que comentaremos, al afirmar que está "de moda hablar de la cultura visual y de la mujer en nuestro siglo", como parece cobrar importancia la mujer en general, desde diversas vertientes: la humana, la personal, la profesional... Para justificar nuestra aseveración, y ciñéndonos al ambiente universitario más cercano -tanto espacial como cronológicamente- basta citar el número 12 de la revista *Scriptura* (UdL), coordinado por M.A. Calero y dedicado a "La imagen de la